

¿Qué espera de la Iglesia?

CUESTIONARIO

- 1.— Es Ud. Católico?
- 2.— Cómo vive su religión?
- 3.— Sabe que la Iglesia de Córdoba ha organizado un Sínodo?
- 4.— En ese caso, sabe o imagina para qué es?
- 5.— Cómo ve la presencia y la tarea de la Iglesia de Córdoba?
- 6.— Qué espera de ella? Qué le pediría?

- 1.— Sí, soy católico.
- 2.— Intentando vivir en comunidad y hacer fraternidad con quienes convivo y comparto mi vida. Mi búsqueda trato de centrarla en la lucha diaria, personal y colectiva, por un mayor grado de libertad y justicia que hagan un mundo más humano.
- 3.— Sí, me he enterado del Sínodo a través de la Párrroquia de mi pueblo, y de la fraternidad laica a la que pertenezco.
- 4.— Sé que es para analizar la catequesis de adultos que se realiza en la Iglesia de Córdoba, actualizar los objetivos y métodos de esta pastoral.
- 5.— Su tarea no es una totalidad homogénea. Pero en general se caracteriza por ser clerical y sin un compromiso profundo con la realidad y las necesidades de nuestro pueblo. Parece que solo prepara cristianos para servir a la Iglesia y no para ser fermento de cambio del mundo y de la Iglesia misma. Su presencia casi no existe o es meramente 'sacramental' en los sectores más postergados de la sociedad, y cuando se inserta

Son tres opiniones cordobesas, de tres hermanos que desarrollan su actividad en distintos ambientes sociales (sindical, estudiantil y político), donde los valores evangélicos de justicia, participación libertad, etc. . . . están presentes, explícita o implícitamente, como motivaciones y objetivos. Tres bautizados, como tantos otros argentinos en esta "Córdoba católica", con distintas experiencias religiosas

Ellos tienen algo que decirle a la Iglesia. Esperan de ella. Saben de su importancia en la vida de nuestro pueblo. Por eso aceptaron responder este breve cuestionario como contribución a esta Iglesia cordobesa, en sus esfuerzos de revisión y fidelidad.

Las entrevistas, hechas a "boca de jarro", fueron rápidas, espontáneas, con lo que sale del corazón, y se ajustaron a un simple y elemental cuestionario que obtuvo a su vez respuestas sencillas, sinceras y contundentes, más allá de todo convencionalismo o postura oportunista



**RONALD
CITTADINI**

22 años - Estudiante
4to. año de Servicios Sociales- Universidad Nacional de Cba.
Presidente del Centro de Estudiantes de la Escuela de Servicios Sociales.

- en ella no descubre la buena nueva la tienen los 'bienaventurados' porque son ellos, los pobres quienes deben evangelizar a la Iglesia.
- 6.— Espero que se despoje de todo compromiso con el poder, para que recupere su misión profética. Que asuma la pobreza de Cristo. Que sea compañera de nuestro pueblo. Y pido que cada uno de los que somos parte de ella, gritemos con la vida el Evangelio, en comunión con los pobres y con quienes luchan por un mundo más justo y fraterno.

MARIA LILA GARCIA- Escribana — Dirigente Peronista.

1 y 2.— Estoy alejada de la Iglesia. No sé si soy atea. Creo que no. No me he puesto a estudiarlo. Me parece que se trata más bien de una pérdida de la fe. De indiferencia religiosa. Mi familia fue siempre muy católica. Y yo pertenecí

a la Acción Católica. Pero uno crece y ve que la Iglesia como estructura no responde a las expectativas del pueblo y sus luchas. En lo personal diría que lo religioso era una tradición familiar. Pero el verdadero sentido del cristianismo nunca lo tuve claro. Aunque reconozco que tampoco hubo un interés de mi

parte en investigarlo. La Iglesia, por su parte, nunca me lo brindó, no me hizo llegar el mensaje de Cristo. Para mi vida he encontrado motivaciones suficientes en mi militancia política. Y creo también que el comportamiento político de la Iglesia ha tenido mucho que ver en mi alejamiento de la fe. Mi padre fué

diputado en Entre Ríos durante el primer gobierno peronista. Luego, hasta el '55, ocupó otros cargos electivos. En una familia católica y peronista, sin duda que el hecho de que la Iglesia haya jugado un papel en contra del movimiento popular, fué uno de los detonantes que me alejó de la religión.

3 y 4.— Creo estar informada de la realidad cordobesa, pero la verdad es que al respecto no he leído ni escuchado nada.



5.— Veo una presencia de la Iglesia. La de los curas que están comprometidos con las luchas del pueblo; la de la gente que se juega como por ejemplo, la de los curas que están en la defensa de los derechos humanos. Esta es la verdadera Iglesia para mí. La Otra Iglesia no tiene ninguna presencia, en la medida que no despierta motivaciones y se manifiesta encerrada sobre sí misma, respondiendo más bien a los intereses de los círculos tradicionales del privilegio.

6.— Le pediría que responda a los orígenes auténticos del cristianismo. Es decir, con un mensaje dirigido fundamentalmente a los oprimidos. No sé si esto será demasiado duro, pero le diría que responda a los intereses de los explotados y no a los de los explotadores.

RAUL FERREYRA- gremialista
50 años- Casado- Tres hijos.
Secretario General del Sindicato
de Empleados Públicos
Córdoba

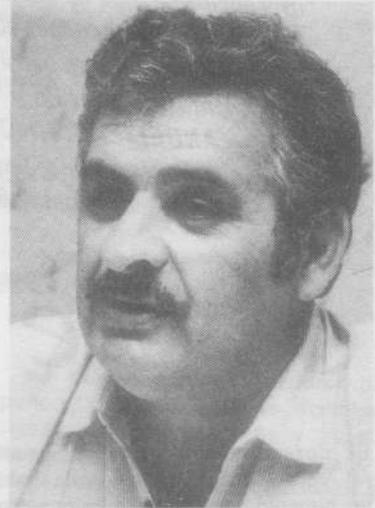
1.— Soy Católico.
 2.— He tenido formación cristiana. He sido miembro de la Acción Católica.

Antes estaba más allegado al culto, participaba más de cerca en mi Parroquia, en la zona de Ferreyra con el P. Giacaglia, un gran amigo. Soy un hombre de misa "cada tanto" cuando mi ocupación gremial y mis deberes familiares me lo permiten. Pero de fe permanente. Yo me siento ligado con la misma intensidad con la que mi madre me enseñó a rezar o ir de su mano a la Iglesia. Pero los avatares del destino y la lucha me han llevado a vivir mis convicciones católicas desde una perspectiva muy particular. Diría que estoy un poco alejado de los preceptos y más cerca de los problemas de los hombres. Desde la fe cristiana he asumido la lucha gremial como una manera de servicio al movimiento obrero, con el que estoy comprometido.

3.— Si, he tenido conocimiento que la Iglesia ha convocado a esta gran asamblea que es el sínodo.

4.— Imagino que será para afirmar mucho más su tarea evangelizadora. Es lo que se necesita.

5.— A la Iglesia en sí, como una organización puramente eclesial, francamente la he sentido un poco alejada de los problemas. No así a muchos sacerdotes e incluso algunas autoridades de la Iglesia que están más comprometidos y que han sido en este sentido, mucho más consecuentes con la lucha de los trabajadores, en especial en el proceso vivido desde el '76 al '83. De todas maneras, en general considero que el papel de la Iglesia, en los momentos más difíciles, ha sido bastante aceptable. Excepción



hecha de algunos hombres de la Iglesia que a mi juicio no han estado a la altura de las circunstancias. En lo personal puedo decir que he sentido de cerca la presencia de la Iglesia, a través de mi Parroquia, cuando estuve preso. Mi familia no se ha sentido sola, sobre todo espiritualmente, que yo creo es lo que vale.

Los hombres que tenemos fe, podemos comprobar que la fe en los momentos más difíciles es todo y lo único que queda. Cuando uno está en situaciones como las que me tocó vivir, sin ningún contacto con la familia, ni con el exterior, sin ninguna protección legal, aislado, realmente desaparecido, sujeto a la más cruda represión que implantó la dictadura militar, la fe es muy importante. Creo que muchas veces tenemos que hacer una gran reflexión en este sentido. Y es que en el plano de los que nos consideramos católicos, tanto laicos como eclesialistas, hay hombres con más fe que otros. Y esto hace que cada uno asuma en su momento un mayor o menor grado de compromiso. Esta es la manera en que yo analizo los problemas de mi fe con la conducta de los hombres.

6.— La Iglesia debería ahondar la difusión del Evangelio afir-

(continúa en pág. 22)

ra dar al mundo? ¿Qué vive en mi propia cultura para convertirlo en universal? Si Tolstoi decía "Pinta tu aldea y serás universal", sólo alcanzaremos la universalidad si pintamos nuestra aldea, no si nos limitamos a leer a Tolstoi.

Entonces, "lo universal" se compone de aquellos valores que reconocemos como tales sólo si hemos llegado a ese nivel a partir de lo nuestro. Sólo si desarrollamos nuestros propios talentos estaremos en condiciones de reconocer en toda su dimensión los talentos de los otros. Allí veremos que son parecidos, que los valores universales realmente existen, que son comunes a todo género humano, y que las culturas nacionales (empezando por la nuestra) existen como vía ineludible para llegar a aquéllo. Saltear ese paso es autocondenar, nos a ser siempre niños, siempre depen-

dientes.

CONCLUSION

Hemos dado apenas los títulos, los enunciados, las ideas-fuerza, de una reflexión que está lejos de agotarse en dos páginas. La definición de una identidad nacional, de una cultura nacional, es una de las preocupaciones fundamentales de la Argentina moderna. Tal como lo anunciara Ernesto Sábato a principios de 1983, estamos en los umbrales de una explosión cultural argentina. Esa explosión, a nuestro criterio, debe ir acompañada (y ¿por qué no? IMPULSADA) por la reflexión, y a ella hemos de arrimar nuestro aporte. Ortega y Gasset dijo alguna vez: "Hay una cultura germinal y una cultura hecha. En las épocas de reforma, como la nuestra, es preciso desconfiar de la cultura ya hecha y fomentar la cultura

emergente".

Es imprescindible que reconozcamos nuestra condición de cultura emergente y que renunciemos a la ilusión de representar a una cultura hecha. Deede ese reconocimiento, una correcta política cultural estará orientada a un "autoconocimiento colectivo", a un "autodescubrimiento", a una inserción en las propias esencias y las propias raíces. Se plantea, en la cultura, la misma alternativa que respecto de la educación: "inculcar o ayudar a descubrir el mundo", "democratizar el acceso a los bienes culturales" (como si fueran algo ya cristalizado y definitivo) o "dar posibilidades a la auto-promoción espiritual de la comunidad". En definitiva, hablamos del equivalente de aquel pensamiento chino: "distribuir pescados o enseñar a pescar".

Viene de pagina 19

mando los valores esenciales que tiene el cristianismo, para que los cristianos podamos expresar con mucha más seriedad una vocación de servicio, apartándonos de este individualismo que se nos ha impuesto precisamente en el período del proceso militar, y ha afectado seriamente valores como la solidaridad, por ejemplo. Pienso que la Iglesia como organización, debiera tener más en cuenta las necesidades de quienes nos alejamos por los avatares de nuestro trabajo o nuestra lucha.

Tal vez nosotros mismos somos responsables de esta falta de diálogo, en la medida que no tomamos la iniciativa para allegarnos. Pero la Iglesia debería hacer también sus esfuerzos para que tengamos mayor oportunidad de conversar con los párrocos, con

las autoridades, de temas tan importantes como son la lucha por la libertad, la democracia, la participación, o para que los trabajadores tengamos el derecho de un ingreso digno que permita rescatar la familia, que es uno de los grandes problemas de hoy sobre el que la Iglesia ha manifestado preocupación. No podemos hablar de la familia como una entelequia. Tenemos que hablar de la familia como una cosa concreta. Y asumirla como católicos en una tarea de servicio mucho más fuerte. Nuestra misma

comunidad católica, si se me permite decirlo, a veces se presenta un poco descuidada, un poco cerrada al plano individual y a sus propios intereses. Acá la gente se dice 'católica', pero no actúa como comunidad cristiana. Parece más un gran conglomerado. Creo que este es un problema que nos atañe a todos los católicos, pero indudablemente debe sentirlo y debe vivirlo fundamentalmente la Iglesia, como organización.

Norma de Baronetto
Luis Miguel Baronetto

"EL SERRANO"

DEPOSITO de FORRAJES - CARBON - LEÑA - GAS

ORLANDO DE SANTIS

Av. SAN MARTIN 2486

UNQUILLO (Cba.)



Distribuidor Oficial:



DISTRIBUIDOR MAYORISTA

LIBRERIA
PIROTECNIA
PERFUMERIA
MERCERIA
PAPELERIA
JUGUETERIA
ARTIC. DE LIMPIEZA



TEL. 33338 - 21268

Rivadavia 339 CORDOBA